



03/Salud y ecología integral. Apuntes desde la teología bíblica.

Julio Francisco Álvarez Araújo,
Licenciado en Teología Bíblica.

El autor nos invita, al comienzo de esta sencilla intervención, a reflexionar sobre una película, una novela y una anécdota, tres metáforas que propone a los lectores, en orden a situar los focos desde los que nos ofrece los apuntes bíblicos mencionados en el título.

Palabras clave:
Salud, Ecología, Biblia, Espíritu.

At the beginning of this simple intervention, the author invites us to reflect on a film, a novel and an anecdote, three metaphors proposed to the readers, to locate the foci from which he offers us the biblical notes mentioned in the title.

Key words:
Health, Ecology, Bible, Spirit.

1

1/1

Una película.

La película lleva por título **El gran dictador**, dirigida y protagonizada en 1940 por **Charles Chaplin**, acompañado por la excelente actriz **Paulette Goddard**.

En dicha película, una de las escenas magistrales es aquella en la que Charles Chaplin, caracterizado como Hitler, se encuentra en un enorme despacho bailando y jugando con el globo terráqueo: lo lanza al aire, lo recoge, danza con él. El mundo, el globo, termina explotando en sus manos. Y él, ocultando su rostro, inclinado sobre la mesa del despacho.

1/2

Una novela.

La novela es **El extranjero**¹, publicada en 1937 por **Albert Camus (1913-1960)**, pensador y escritor francés de origen argelino. En ella se narra el existir de un hombre que “**pasa de puntillas**” por el mundo, que no se implica en nada y que se siente ajeno a todo y a todos. Para mí, la secuencia más impactante de la

narración se encuentra en el capítulo primero: el protagonista, Meursault, se halla en una sala de velaciones y juega a las cartas con el conserje utilizando el ataúd, en el que yace su propia madre, como mesa de juego. Para **Rafael López Franco**, Meursault, el protagonista, “...es el producto de la relación absurda entre dos entes absurdos: el hombre y el mundo”².

1/3

Una anécdota.

La anécdota no la viví en primera persona, la escuché en unas jornadas de la FERE, creo recordar que se celebraron en el colegio Valdeluz, aquí, en Madrid, en 2002, y la refirió un abogado llamado **Víctor Cortizo**.

Un catequista llevaba algunos meses dedicado a la preparación de un grupo de jóvenes para recibir el sacramento de la Confirmación. Había planificado con esmero dicha preparación: reuniones semanales, convivencias, celebraciones,...en aquel momento intentaba motivar en el grupo una actitud contemplativa y de iniciación a la oración.

Una tarde se llevó al grupo a un lugar precioso: la costa de la muerte, en Galicia. Allí, al borde de cualquier acantilado, donde rompe el mar y se crían los mejores percebes del mundo, los atardeceres contemplando el horizonte cuando el sol se está poniendo, invitan, a quien tenga un poquito de espíritu contemplativo, al menos, a preguntarse de dónde salió tanta belleza, sino a dar gloria a Dios.

El catequista, imbuido de esos sentimientos, propuso a los chicos que se dispersasen y permaneciesen en soledad durante unos quince o veinte minutos y contemplasen el mar, el horizonte, el rojo del atardecer,...Cuando se reunieron los invitó a que expresasen qué les había sugerido, qué habían pensado,...Tras un tiempo en silencio, uno de los jóvenes levantó la

1. Albert Camus, *El extranjero*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.

2. Rafael López Franco, *Análisis de la obra El extranjero*, en Monografías.com.

3. Rafael López Franco, *Análisis de la obra El extranjero*, en Monografías.com.

mano. El catequista esperaba oír algo en la línea de lo que él mismo estaba pensando.

El joven que había levantado la mano dijo:

“Éste es el lugar ideal para esconder un coche robado”.

1/4

Conclusión.

Creo que existe un denominador común a la película, la novela y la anécdota: el ser humano es ajeno al mundo, bien para manipularlo, bien para ignorarlo. En el caso de manipularlo, siempre para lo éticamente negativo: bombardear, matar,...o esconder un coche robado...

El ser humano, hombre y mujer, se autocomprende como realidad ajena al mundo en que vive, no se siente parte de él. Igual que el huésped de un hotel que, aún durmiendo y comiendo en él, sabe que el hotel no es su casa.

El ser humano a un lado, el mundo al otro y convertido en un simple objeto susceptible de ser manejado al antojo de su dominador.

1/5

Algunas obviedades necesarias.

Quisiera ahora llamar vuestra atención sobre un aspecto que, por muy obvio que pueda parecer, no deseo pasar por alto. La voz ecología, en el diccionario de la **R.A.E.**, como primer significado, reza así: ciencia que estudia la relación de los seres vivos entre sí y con su entorno vital. Y, como segundo significado, dice: parte de la sociología que estudia la relación entre los grupos humanos y su ambiente, tanto físico como social.

Creo que, si deseamos reflexionar sobre una ecología integral, en la línea y espíritu de la Laudato, si, no deberíamos perder de vista esta convicción: no somos extranjeros en este mundo, formamos parte de él, poseemos una historia compartida con las demás personas y con todo lo que nos rodea. Como expone **Manuel Gonzalo**,

“Nada de lo que pasa en la inmensidad del Cosmos nos es indiferente... Nuestra vida sigue dependiendo, entre otras cosas, de la atmósfera, de la luz del sol, de la temperatura, del agua,...”³.

Es posible que no seamos lo suficientemente conscientes de esta paradoja: el mundo que nos ha tocado cuidar es, al mismo tiempo, nuestro cuidador, nuestro compañero de camino.

Se trata, pues, de ver qué papel jugamos y, sobre todo, qué papel deseamos jugar en este reto que, ya desde hace años, se nos está planteando. Dicho de otro modo, debemos preguntarnos qué clase de relación queremos tener con nuestro entorno y con las demás personas. Es una pregunta obligada, pues en la respuesta a ella nos jugamos nuestro ser y estar en este mundo. No en vano, el término ecología proviene de **oukos**, que significa “casa”, “morada” o “ámbito vital”.

Desde ahí deseo enfocar esta propuesta de reflexión e intentar responder a la pregunta ¿Qué puede aportar la Biblia al reto de luchar por una ecología integral? Como sabéis, la Biblia no ofrece recetas, sino principios, propuestas, pautas... La Palabra de Dios contenida en la Biblia siempre resulta profundamente interpellante y creo sinceramente, tras muchos años acercándome a ella, que posee una actualidad tal que no sería justo desdeñarla a la hora de reflexionar sobre qué queremos hacer con nuestro mundo y cómo queremos acercarnos a nuestros semejantes, a nuestros hermanos y hermanas.

2/

Gen 1,1-2,4a y
Gen 2,4b-25.

Comenzaremos por analizar someramente, y de la manera más clara posible, sin entrar en honduras exegéticas, qué nos pueden aportar los dos relatos bíblicos emblemáticos de la creación, contenidos en los dos primeros capítulos del libro del Génesis, en orden a ofrecer unos primeros apuntes que puedan sugerir pistas o claves de reflexión y actuación.

2/1

Claves de lectura
de Gen 1,1-2,4a y 2,4b-25.

2/1/1 Introducción.

a) Se trata de dos textos de autores y épocas distintas: el llamado texto sacerdotal (**tradición P, de Priestercodex**) del capítulo primero, y el llamado **Yawishta** (**tradición J**) del capítulo segundo.

b) En su redacción definitiva, puestos uno a continuación del otro, nos encontramos con que, en el primero, la creación del ser humano es una más de las obras creadoras de Dios, si bien la más eximia, mientras que en el segundo es la creación del ser humano la que ocupa la centralidad del relato.

c) Recordemos el contenido de ambos relatos:

Gen 1,1-2, 4a

Englobada por una introducción y una conclusión, se describe la obra creadora de Dios en dos series: en la primera, lo “**inanimado**” (cielo, tierra, sol, luna, estrellas,

vegetación), y en la segunda serie, lo “**animado**” (peces, aves, animales terrestres y ser humano).

Gen 2,4b-25

En él se narra la formación del hombre del polvo, luego los árboles frutales, los animales, a los que el hombre pone nombre y, finalmente, la formación de la mujer. Concluye con la afirmación de la unión hombre-mujer como estado ideal.

2/2

Génesis 1,1-2, 4a.

En este relato que abre la Biblia vamos a encontrarnos con una especie de “**programa**” de lo que, en una visión creyente, deben ser el mundo y el ser humano.

Se trata, como ya se ha dicho, de un texto de la tradición sacerdotal (P), cuidadosamente elaborado y construido, con un esquema cuasi matemático. Si se lee despacio y se contempla el conjunto nos hace pensar más bien en una especie de himno o poema más que en una narración, lo que nos lleva a un contexto diríamos litúrgico. Dicho de otro modo, sería un texto más para ser proclamado que para ser recitado sin más.

Evidentemente no se trata de una visión cósmica normativa, ni para un profano ni, mucho menos, para un científico. Nunca se insistirá lo suficiente en que se pretende transmitir un mensaje religioso, no científico, de qué es, y para qué, el mundo y el ser humano. Como afirmaba un cardenal del siglo XVIII, citado por **José Luis Sicre**, “la Biblia no nos enseña cómo se hizo el cielo sino cómo se va al cielo”⁴.

2/2/1 Estructura del texto.

Su estructura resulta muy clara:

4. José Luis Sicre, Introducción al Antiguo Testamento, Ed. Verbo Divino, Estella, 2000, p. 23.

1. Introducción (vv.1-2)

Dios crea los cielos y la tierra

- Creación de la luz. (vv. 3-5).
Día primero.
- Creación de la bóveda celeste. (vv. 6-8).
Día segundo.
- Separación tierra-mar y creación de la vegetación. (vv. 9-13).
Día tercero.
- Creación del sol, la luna y las estrellas. (vv. 14-19).
Día cuarto.
- Creación de peces y aves. (vv.20-23).
Día quinto.
- Creación de los animales terrestres y del ser humano. (vv. 24- 31).
Día sexto.
- Descanso y bendición. (2, 2-3).
Día séptimo.

2. Conclusión: 2, 4a.

“Esta es la historia de la creación...cielos y tierra.” Al mismo tiempo, la estructura de cada acto creador es similar :

- 1.- Dios dice: “Dijo Dios...”.
- 2.- Dios da una orden: “Que haya...”.
- 3.- La orden se cumple: “Y así fue...”.
- 4.- Dios pone nombre a lo creado.
- 5.- Dios ve que es bueno.
- 6.- Secuencia temporal: “atardeció y amaneció...”.

2/2/2 Aspectos a destacar.

Lo primero que quiero destacar es que, para el autor de Gen 1, el cosmos es un todo armonioso y ordenado. La mayoría de los verbos empleados guardan relación con la idea de orden:

- Separar:
“la luz de las tinieblas” (v.4), “las aguas” (v.7)
- Poner en su sitio:
“los astros” (v.17)

- Dar un nombre:

“llamó a lo seco “tierra” (v.10)

- Asignar una función:

el sol es “para el gobierno del día” (v.16)

La utilización de dichos verbos no es arbitraria: todos ellos dicen relación al verbo que sobresale a lo largo de todo el capítulo. Se trata del verbo “crear” (בָּרָא, *bara'*), del v. 1. Su significado tiene más que ver con una obra artística que con un hacer puramente técnico, ya que compromete al sujeto que actúa y a la intención con que lo hace.

Además, el estribillo “Y vio Dios que era bueno/muy bueno” (vv. 4.10.12.18.21.25.31) refuerza esa idea de orden y armonía. El adjetivo “bueno” (טוֹב, *tob*) indica que lo creado se ajusta a lo que el Creador deseaba, aunque no debe descartarse la dimensión estética: también podría traducirse por “bello”. Fijémonos en que dicho estribillo se repite siete veces, número de la perfección: es la armonía perfecta del mundo querida por Dios.

La acción creadora de Dios alcanza su plenitud en el v. 27 con el ser humano:

“Y creó Dios a la humanidad a su imagen; a imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó”.

Es la cima de la actividad creadora porque es creado “a imagen de Dios” y porque el verbo *bara'*(crear) se repite tres veces en el mismo versículo.

Quisiera detenerme brevemente en el término *'adam*(אָדָם). Se trata de un sustantivo colectivo que, por tanto, nunca es empleado en plural y debería traducirse por “humanidad”, nunca por “hombre”. No se refiere a un varón concreto cuyo nombre es “Adán”, como otro se llama **Rubén** o **Saúl**.

LH n.317

En el texto bíblico 'adam es el ser humano en cuanto hombre y mujer. Por eso en ese **v.27** no se hace mención de la creación específica de la mujer. Cuando la Biblia quiere referirse al ser humano en cuanto hombre o mujer utiliza los términos **אִישׁ-יִשָּׁה** ('is-ísah). La Nueva Biblia Española, p.e., traduce “**hombres**”. Así pues, en el plano de los principios, en el proyecto de Dios, la igual dignidad entre el hombre y la mujer no ofrece discusión alguna.

En el **v.28** quisiera destacar:

“Y los bendijo Dios, diciéndoles:
- **Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se muevan por la tierra.**”

a) Dios bendice al ser humano.

b) Dios le encomienda dos tareas: generar vida y dominar sobre todo lo creado.

Fijémonos en que primero es la bendición y después las tareas encomendadas. La bendición va seguida del mandato de generar vida. Ésa es la primera tarea. La segunda consiste en actuar en nombre de Dios para gobernar y custodiar la creación. Ése es el sentido de “**dominar**”. No un dominio despótico sino un cuidado del mundo, tal como se confirma en el tono del **v. 29: (Diapositiva 20)** “...os entrego plantas... semillas...y a los animales...toda clase de hierba...”

El tono de todo el texto, pero especialmente de los **vv. 26 al 31**, refleja una exaltación de la vida, de la comunión del ser humano con su entorno vital.

Nada hay que lleve a pensar en violencia, agresión del medio o abuso por parte del ser humano de su situación privilegiada en el mundo. La razón de ser del ser humano en este mundo es la de generar vida⁶.

Finalmente, quisiera decir una palabra sobre cómo entiende el autor sagrado la creación en su conjunto. Para él el mundo, la creación es un acontecimiento que sucede en el tiempo y, por tanto, en la historia. Esto puede verse, sobre todo, en el ritmo de los seis días de la creación y por el papel de los astros, que señalan estaciones, días, años y fiestas (**v.14**).

El cosmos está vinculado a la historia humana y no es, por tanto, estático e inmutable, sino que, vinculado al ser humano, evoluciona con él. La relación del ser humano con el mundo es, pues, histórica.

Finalmente, el **v.31** comienza así:

“Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno...”

Es decir, coloca toda la creación bajo una luz rotundamente positiva: la bendición y la bondad. Y el autor de esa maravillosa obra es un ser personal ante su obra creadora: quiere lo que ha creado, pone nombre a las cosas y las mira viendo que son buenas⁷.

2/3

Gen 2,4b-25.

2/3/1 Introducción.

El ritmo majestuoso del relato de **Gen 1**, en el que la palabra divina hace surgir la realidad cede su puesto a una especie de cuento en el que lo primero que llama la atención es la imagen que se nos ofrece de Dios: aparece como alfarero que moldea de arcilla al hombre o como un artista que trabaja su costilla para sacar de ella a la mujer (**vv. 7.21-22**).

Pero lo que realmente cuenta en este relato es el ser humano, su creación y los cuidados que

6. Por eso no estoy de acuerdo con Lynn White, un reputado historiador que, en una conferencia pronunciada en 1966, afirmó que Gen 1, 28 suponía la base teórica del deterioro al que el ser humano está sometiendo el planeta.

7. Xabier Pikaza, Antropología bíblica. Del árbol del juicio al sepulcro de la pascua, Ed. Sígueme, Salamanca, 1993, p. 61.

8. Gerhard von Rad, El libro del Génesis, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, p. 92.

9. José Luis Sicre, op. cit., p.22.

10. VV.AA., Comentario al Antiguo Testamento I, Eds. PPC-Sígueme-Verbo Divino, Madrid, Salamanca, Estella, 2000, p. 49.

11. Ibd., pp. 49-50.

Dios le prodiga. Por ello el escenario no es ya el cosmos, como en Gen 1, sino un jardín. Lo que Dios va a edificar en torno al ser humano es el mundo próximo a él, donde transcurre su vida (el terreno cultivado, el jardín, los animales, la mujer).

2/3/2 Aspectos a destacar.

A) Partimos del v. 7, en el que se afirma que Dios “**forma**” al hombre de la tierra. El vínculo vital que desde la creación liga al ser humano con la tierra “**se expresa de modo especialmente concluyente en el empleo de las dos palabras hebreas אָדָם y אִדְמָה**, ‘adam - ‘adamah”⁸. Fijémonos en que ‘adamah (tierra) es la forma femenina de ‘adam (humanidad). El autor sagrado nos está diciendo que la relación entre el ser humano y la tierra es una relación matrimonial, de unión íntima y vital entre ambos.

B) Si nos vamos al v. 15 vemos que Dios pone al hombre en el huerto de Edén “**para que lo cultivara y lo cuidara**”. Ése es el destino y el proyecto que Dios asigna al hombre: trabajar y cuidar de aquello de lo que el hombre mismo forma parte y procede. Cuidar significa proteger, custodiar, preservar.

C) En el v. 19 Dios forma a los animales también de la tierra: se nos muestra un elemento más de la comunión antes mencionada, hombre, tierra, animales, todos tenemos el mismo origen.

D) En el v. 20 el hombre pone nombre a los animales, lo que indica, por una parte, su soberanía sobre ellos, pero, por otra, que está llevando a cabo la tarea de “**cuidar**” que Dios le encomienda.

E) Concluimos con los vv. 21-25. En ellos se narra la formación de la mujer, la exclamación del hombre (hueso de mis huesos y carne de mi carne) y concluyen afirmando que ambos se unirán y se harán uno solo.

Su finalidad consiste en mostrarnos, no la

inferioridad de la mujer por proceder del varón, sino más bien la profunda intimidad y compenetración entre ambos⁹, al mismo tiempo que describir no lo que fue, sino lo que sería un mundo sin pecado.

El autor sagrado transmite en esta escena que

“**La unión entre el hombre y la mujer representa el culmen de la creación, el signo o sacramento que expresa mejor que nada la unidad y armonía que Dios había soñado para el ser humano y su mundo.**”

Armonía perfecta reflejada en una situación utópica, un estado paradisiaco: “...estaban desnudos pero no sentían vergüenza...”¹⁰.

El mensaje es claro,

“**Se nos ofrece una visión idílica de lo que sería el ser humano en un mundo sin pecado: una persona en las mejores relaciones consigo misma, con Dios, con el prójimo, con la tierra y con los animales”¹¹.**

3/

Primeros apuntes.

Tras el análisis realizado, os propongo los primeros apuntes desde la teología bíblica, algunos de los cuales, o la mayoría de ellos, vosotros mismos habréis podido deducir:

LH n.317

3/1**Dios - Creación.**

La perspectiva bíblica es totalmente ajena a la mentalidad que subyace en las metáforas expuestas al principio. En la cosmovisión del autor sagrado no existe un trinomio: DIOS - MUNDO - SER HUMANO. Para la Biblia sólo existe un binomio: DIOS - CREACIÓN. En la CREACIÓN está incluido el ser humano, como ser privilegiado, pero, en cualquier caso, parte de la creación.

3/2**Ser humano - Mundo.**

“La Biblia no tiene la idea de un cosmos separado e independiente del hombre, es decir, no piensa en el cosmos como “contenedor” y en el hombre como “contenido”. Por consiguiente, la Biblia carece de la idea de “espacio” como receptáculo vacío; el espacio está siempre lleno de algo, pues de lo contrario no existe...”, del mismo modo que “no existe la idea de tiempo más que unida a una realidad que hay en el tiempo”¹².

Israel no entiende el mundo como una entidad a la que se contrapone el hombre.

3/3**Ser en el mundo.**

La fe de Israel vive en el espacio y en el tiempo de este mundo, al que se percibe no como un ambiente hostil sino como el don mismo de Dios, el lugar y el proyecto que Él confía a la guía responsable y al trabajo del ser humano¹³. La Biblia contempla la relación del ser humano

con el mundo como un elemento constitutivo de su identidad personal. Es una relación que expresa una unión aún más profunda: la del ser humano con Dios¹⁴. Para la Biblia, el ser humano es el interlocutor entre el mundo y el propio Dios. En palabras del Papa Francisco,

“la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desatienda de las demás criaturas”¹⁵.”

4/**Un nuevo estilo: mentalidad y actitudes.****4/1****Una nueva mentalidad**

Si asumimos la visión bíblica expuesta, creo que la primera tarea urgente que se nos presenta está cifrada en un cambio de mentalidad por nuestra parte.

Se trataría de buscar unas nuevas claves de autocomprensión de nuestro ser y estar en el mundo.

Una ecología integral precisa de una revolución ecológica y ello necesita, a su vez, de un nuevo horizonte de comprensión.

Para comenzar a afrontar ese cambio, lo primero que creo deberíamos asumir es que la crisis ecológica en la que estamos inmersos no se refiere sólo al deterioro físico al que estamos sometiendo a nuestro planeta, también dice relación a, en palabras de San Juan Pablo II, “una

12. Antonio Bonora, Cosmos, en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Ed. San Pablo, Madrid, 1988, p. 352.

13. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, cap. X, nº 451.

14. Ibid., nº 452.

15. Laudato, si, nº 68.

16. Ibid., nº 139.

17. Benedicto XVI, Si quieres promover la paz, protege la creación, Discurso con motivo de la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2010.

18. Manuel Gonzalo, op. cit.

crisis moral”. En palabras del papa Francisco, “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental”¹⁶. O, en palabras de Benedicto XVI,

“Las situaciones de crisis por las que la humanidad está actualmente atravesando - ya sean de carácter económico, alimentario, ambiental o social, son también, en el fondo, crisis morales relacionadas entre sí... que obligan a replantear el camino común de los hombres...”¹⁷”

Y ello debido, sobre todo, a que hemos creado “un modelo de desarrollo que desprecia la vida y adora las cosas” (Eduardo Galeano), y cuya dinámica es urgente que hagamos cambiar.

Esa nueva mentalidad para afrontar dicha crisis debería abrirse a un cambio dirigido a desarrollar más nuestras capacidades de admiración y escucha del Universo, a desarrollar actitudes más contemplativas, responsabilidades nuevas para con nuestro planeta y la vida en el mismo, a la búsqueda y comprensión de un Dios dinámico que ama al mundo.

Diríamos que se trata de construir una nueva espiritualidad acorde con una ecología integral desde la que miremos a la Tierra no “como una sierva a la que violar”, sino “como una amiga a la que amar”¹⁸.

4/2**Nuevas actitudes.**

El cambio de mentalidad antes mencionado precisa de nuevas actitudes. Antes de sugerir algunas que creo más necesarias, quisiera reflexionar con vosotros sobre algunos aspectos del salmo 8, que puede ayudarnos a ello.

En el plano de los principios, en el proyecto de Dios, la igual dignidad entre el hombre y la mujer no ofrece discusión alguna

4/2/1 Salmo 8.

v.2 - ¡Oh Yahvé, soberano nuestro, qué glorioso es tu nombre en todo el mundo!

v.4 - Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú pusiste allí,

v.5 - ¡qué es 'adam para que tú de él te acuerdes, y el hijo del hombre para que de él te cuides!

v.6 - Lo hiciste un poco inferior a los seres celestiales y lo coronaste de honor y majestad,

v.7 - lo hiciste señor sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste a sus pies

El salmista se dirige, en primer lugar, a Dios: la contemplación del cielo le lleva a proclamar la soberanía divina sobre el mundo y a reconocer a Dios como creador (vv. 2.4).

Los versos siguientes se centran en el ser humano: el salmista, tras contemplar la inmensidad de los cielos y la de su autor, se pregunta “¿qué es 'adam...?”, igual que, p.e., en el Sal 144, 3-4:

“Señor, ¿qué es el hombre para que tú lo cuides, y el ser humano, para que pienses en él? El hombre es semejante a un soplo, y sus días, como una sombra fugaz”.

Ante tan grandioso espectáculo, el salmista experimenta una tremenda sensación de pequeñez. Pues bien, él, que no es más que un soplo y una sombra, es alguien de quien Dios se acuerda, alguien de quien Dios cuida.

Y no sólo eso, sino que, además, lo ha constituido en señor sobre lo creado, otorgándole incluso los atributos que pertenecen a Dios: honor y majestad. ¿Qué es, pues, el ser humano? ¿Cuál es su papel? Siempre que leo este salmo, me viene a la memoria una especie de paráfrasis del mismo

LH n.317

en unas palabras preclaras de un sacerdote marianista que también quiero compartir con vosotros:

“Yo soy parte del 14% de la humanidad que resulta ya bastante molesto. Con mis 54 años pertenezco a un grupo estadístico que cada vez va a gastar más en el área de la salud y que va a ir decayendo en la productividad...”

Vivo en un planeta de sólo 6.000 kilómetros de radio que gira alrededor de una vulgar estrella de segunda generación que ocupa, entre otros cien mil millones de estrellas, una posición no central en una de las más de cien mil millones de galaxias que pueblan el universo. Es notorio lo minúsculo de mi planeta en estas dimensiones.

Estoy compuesto por unos veinticinco elementos, pero mayoritariamente por oxígeno, carbono, hidrógeno, nitrógeno, calcio, azufre y fósforo...

El valor de mis átomos no sobrepasa los quince dólares...”¹⁹.

4/2/2 Propuesta de actitudes.

La pregunta vuelve a resonar: ¿Qué somos? ¿Cuál es nuestro papel? Somos, efectivamente, muy poco, pero destinados a una hermosísima misión. La confianza que Dios ha puesto en nosotros como cuidadores del planeta es enorme pero está en proporción inversa a nuestra frágil condición, como diría Pablo,

“Llevamos ese tesoro en vasijas de barro, para que se vea bien que ese poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios” (2 Cor 4,7).

Con todo, debemos plantearnos qué actitudes nos podrían ayudar para asimilar ese necesario cambio a la hora de imbuirnos del espíritu de una ecología integral. Siguiendo a **Manuel Gonzalo**, con algunas variantes, propongo las siguientes:

4/2/2/1 Respeto/Humildad.

Somos totalmente interdependientes con lo que nos rodea y con quienes nos rodean. Estamos obligados a usar de lo que nos rodea, desde el mismo oxígeno que respiramos.

No se trata, pues, de no usar, sino de hacerlo con respeto y responsabilidad, renunciando al espíritu posesivo, al consumismo y a malgastar, renunciar a la cultura del “usar y tirar”.

El respeto también implica, por otra parte, tener en consideración a las generaciones que vivirán en este mundo en el futuro, lo que el papa Francisco llama “solidaridad intergeneracional”²⁰.

Finalmente, el respeto hacia la Tierra, en una mentalidad ecológica integral, es entenderla como un sistema agotable que tenemos que cuidar, lo que implica consumir menos, reutilizar más y reciclar al máximo.

La actitud de humildad la entiendo en el sentido de “no echar balones fuera”, sentirnos parte del problema y no desentendernos.

Es verdad que es necesario denunciar los abusos que se cometen por parte del poder, los incumplimientos de los protocolos firmados en las cumbres internacionales,...Pero seamos humildes, en los entornos en los que cada uno de nosotros nos movemos ¿Somos realmente portadores y transmisores de una mentalidad auténticamente ecológica?

4/2/2/2 Veneración.

Todo lo que nos rodea tiene su valor, desde una simple hoja de un árbol hasta una piedra, un riachuelo, una nube o un pájaro.

19. Manuel Gonzalo, op. cit.

20. *Laudato si*, nº 159.

21. Leonardo Boff, San Francisco de Asís: Ternura y vigor, Ed. Sal Terrae, Santander, 1985, p. 59.

22. *Ibd.*, p. 60.

23. Manuel Gonzalo, op. cit.

24. *Ibd.*

24. *Laudato si*, nº 89.

El respeto hacia la Tierra, en una mentalidad ecológica integral, es entenderla como un sistema agotable que tenemos que cuidar, lo que implica consumir menos, reutilizar más y reciclar al máximo

La veneración consistiría en andar por este mundo como Moisés ante la zarza ardiente, es decir, “quitándose las sandalias” (Ex 3,5).

Se trata de

“Un modo distinto de estar en el mundo, ya no sobre las cosas, sino junto a ellas, como hermanos y hermanas en una misma casa”²¹,

porque nuestro mundo no es algo

“Muerto e inanimado, las cosas no están ahí simplemente al alcance de la posesiva mano del hombre...son algo animado... tienen lazos de consanguinidad con nosotros, conviven con nosotros en una misma casa paterna”²².

4/2/2/3 Comuni6n.

Los mismos átomos que forman nuestros cuerpos surgieron tras la explosi6n de las estrellas supernovas que posibilit6 el origen de la vida.

“Todos somos familia de todos. Somos, por lo menos, primos de las dem6s especies...”²³.

Del mismo modo que la falla aparecida en el este de 6frica hace unos cuatro millones de a6os, posibilit6 que la sequía hiciera que el bosque se convirtiera en sabana y que los simios se vieran obligados a bajar de los 6rboles, dando lugar a la evoluci6n de los humanoides. Ello es “el recuerdo pr6ximo de nuestra hermandad como especie humana”²⁴.

La comuni6n genera hermandad, en la misma l6nea del mensaje del G6nesis, hermandad con todo y con todos. El papa Francisco lo dice de un modo muy hermoso:

“...Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del Universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comuni6n que nos mueve a un respeto sagrado, cari6ioso y humilde”²⁵.

4/2/2/4 Adoraci6n.

Desde la inmensidad del Universo hasta la infinita pequeñez de las part6culas m6s min6sculas, todo ello nos habla de sabidur6a, creatividad, dinamismo, misterio,...

Es la obra de Dios a la que tenemos que acercarnos desde la adoraci6n y la contemplaci6n. La adoraci6n deber6a llevarnos a tocar y palpar el paso de Dios a trav6s del Universo.

4/2/2/5 Nueva identidad.

Una ecología integral deber6a llevarnos, finalmente, a la b6squeda de una nueva identidad, mirando m6s lejos y trascendiendo nuestros or6genes familiares, sociales o locales. Estamos inmersos en una historia que comenz6 hace quince mil millones de a6os y formamos parte de un complejo proceso llamado vida.

Esa nueva identidad debe proyectarnos hacia el futuro, pero siendo conscientes de nuestra situaci6n actual. Una situaci6n en la que, en lugar de ser los interlocutores entre Dios y el mundo y, por tanto, cuidadores del mismo, nos hemos convertido en un objeto m6s.

El ser humano, la persona, no est6 en el centro del progreso y por eso el progreso est6 resultando profundamente inhumano. La din6mica en la

LH n.317

que estamos inmersos, lo dije anteriormente, es la del desprecio de la vida y de adoración de las cosas, el tener por encima del ser.

Por ello, la cuestión

“no se ha de afrontar sólo desde las perspectivas escalofriantes que se perfilan en el horizonte a causa del deterioro ambiental; el motivo ha de ser sobre todo la búsqueda de una auténtica solidaridad de alcance mundial, inspirada en los valores de la caridad, la justicia y el bien común”²⁶.

Lo urgente es, pues, responder a una llamada que nos hacen las dos víctimas principales del progreso: los pobres y la Tierra.

5/

Apuntes desde los evangelios.

5/1

Introducción.

Ya sabéis que una ecología integral, tal como nos la propone el papa Francisco, supone una visión también integral de la realidad y de la persona, por ello nos habla de ecología ambiental, económica, social, cultural, de la vida cotidiana, el bien común y la justicia entre generaciones.

Sobre todo ello pueden arrojar luz los evangelios. Desde ellos vemos cómo Jesús, en sus palabras y en sus obras, se dirige a todos y a todo. Su anuncio del Reino no es una simple proclamación teórica

de unos valores, sino también una acción eficaz destinada a reconciliar, a sanar, a dar dignidad a la persona, a ofrecer un nuevo modo de ser y de vivir, un nuevo modo de tratar a las personas y a las cosas.

5/2

Algunas pistas.

El anuncio del Reino por parte de Jesús va siempre acompañado de acciones concretas:

“Recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando...anunciando la buena noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias” (Mt 9,35).

Ver también **Mt 10, 7-8**. La llegada del Reino proclamada por Jesús toca a la persona en su situación concreta y la restaura.

Los valores que Jesús transmite y pone en práctica dicen relación muy directa a una ecología integral:

- Valora la sencillez. (Mt 11,25; 19,13).

- Pone siempre en primer lugar a la persona. (Mc 2, 27).

- Trasciende los lazos familiares: su familia es más amplia. (Mc 3,34).

- Pregona la austeridad (Mc 6, 8) y el aprovechamiento de los bienes. (Jn 6, 12-13).

- Denuncia la tiranía de los que gobiernan y pone el servicio como condición para ejercer cualquier gobierno. (Mc 10,42).

26. Benedicto XVI, op. cit.

27. Laudato si, nº 217.

28. Michel Quesnel y Philippe Gruson (directores), La Biblia y su cultura. Jesús y el Nuevo Testamento, Ed. Sal Terrae, Santander, 2000, p. 153.

- Invita a ser compasivos con el que sufre. (Lc 19, 37).

- Invita a vivir desde la sencillez y la gratuidad. (Lc 10, 22ss).

- Urge a discernir los signos de los tiempos y a implicarse en ellos optando por la justicia. (Lc 12,54).

- Rechaza el poder despótico. (Mt 4, 8-10).

- Rechaza la riqueza y la acumulación (Mt 6,19-21) y declara la incompatibilidad entre Dios y el dios dinero (Mt 6,24).

Si deseamos iniciar un camino de “conversión ecológica”²⁷, ahí tenemos un pequeño programa.

6/

De la protología a la escatología. El plan de dios y nuestra tarea. Últimos apuntes.

6/1

Relectura profética del Génesis.

Cuando reflexionamos sobre los relatos de la creación en los primeros capítulos del Génesis, apunté que el autor sagrado nos ofrecía una especie de “programa” de lo que Dios quiere para el mundo y para la humanidad: lo que podemos llamar “el plan de Dios”.

En consecuencia, no se estaba narrando una situación ideal que aconteció en una época primitiva y que, por un acto concreto, provocó que Dios cambiase su plan.

Debemos, más bien, leer esos relatos en clave profética, es decir, lo que Dios quiere que sea el mundo y el ser humano.

No lo que fue, sino lo que será. Y aparece claro que aún no ha sido, es decir, que el plan de Dios todavía no se ha cumplido.

6/2

La Resurrección como nuevo paradigma.

Los cristianos, como sabéis, intentamos leer la vida y actuar en la historia desde un acontecimiento clave: la Resurrección de Jesús. Ella ilumina y da sentido a la realidad y a la historia.

La Resurrección es el paradigma desde el que cobra sentido el camino de búsqueda de ese “estado paradisiaco” del que nos habla el Génesis. Creer en la Resurrección, en definitiva,

“Es creer que la vida de los seres humanos, y más ampliamente la de todo el universo, puede ser renovada y transformada en todas sus dimensiones por el Espíritu del Resucitado ya desde ahora, sin perder de vista la esperanza en una transformación final, más total aún”²⁸.

6/3

Esperanza activa.

Desde esa base, ¿cómo tendríamos que situarnos? Nos dice Lucas, al principio del libro de Hechos:

LH n.317

“Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando el cielo? Este Jesús que acaba de subir de vuestro lado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse” (Hch 1,11).

Y Mateo nos dice en el final de su evangelio:

“Dios me ha dado autoridad sobre cielo y tierra. Poneos, pues, en camino...Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,16-20).

Tengo para mí que la expresión que puede definir nuestra tarea es una creencia que conocida, la esperanza activa. Sabéis que el cristianismo es una religión optimista, que cree que el futuro puede ser mejor que el presente. Es verdad, por otra parte, que

“La creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros mismos gemimos...” (Rom 8,22-23).

Resulta obvio, hablando en claves ecológicas, cuáles son los motivos de ese “gemido”, pero ¿tenemos que quedarnos ahí? Recordemos que “Dios, que te ha creado sin ti, no te va a salvar sin ti”²⁹, así que ya no más “mirar al cielo”, sino ponernos a trabajar, porque “según la promesa de Dios, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en que habite la justicia” (2Pd 3,13).

La presencia de Cristo resucitado en la historia, como “animador” de todo este proceso y, por ende, “animador” de nuestro trabajo, es lo que debe dar sentido a la esperanza activa, porque

Él “se hizo semejante a nosotros” (Flp 2,7) y porque “existe antes que todas las cosas y todas tienen en Él su consistencia” (Col 1,17).

Esta visión optimista, de futuro, de tomar el pulso a la vida desde la esperanza cobra toda su fuerza en un hermoso himno de la carta a los Efesios:

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo...nos eligió...nos destinó...nos adoptó como hijos...llevando la historia a su plenitud” (Ef 1, 3-14).

“Visto desde el lado de Cristo, todo está ya dado. Visto desde el lado del ser humano, éste sabe, en la fe, que su vida consiste en estar con Cristo actuando en la historia mientras no se haga realidad cumplida el fin del mundo”³⁰.

6/4

Nueva Creación.

Quisiera ofreceros unos últimos apuntes que me sugieren un hermoso texto del libro del Apocalipsis. El texto dice:

“Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Habían desaparecido el primer cielo y la primera tierra y el mar ya no existía. Vi también bajar del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia que se adorna para su esposo. Y oí una voz potente, salida del trono, que decía:

- Ésta es la tienda de campaña que Dios ha montado entre los hombres. Habitará con ellos; ellos serán su pueblo

29. San Agustín, Sermón 169, 11, 13.

30. Michel Quesnel y Philippe Gruson, op. cit., p. 239.

31. Xabier Pikaza, Apocalipsis, Ed. Verbo Divino, Pamplona, 1999, p. 244.

32. Michel Quesnel y Philippe Gruson, op. cit., p. 468.

33. Ugo Vanni, Apocalipsis. Una asamblea litúrgica interpreta la historia, Ed. Verbo Divino, Estella, 1999, p. 133.

y Dios mismo estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo viejo se ha desvanecido. Y dijo el que estaba sentado en el trono:

- He aquí que hago nuevas todas las cosas” (Ap 21, 1-5a)

Lo primero que deseo destacar es el tono de todo el texto. Se nos habla de una situación totalmente transformada: nuevo cielo, nueva tierra, nueva Jerusalén, nuevas todas las cosas.

Nos encontramos ante un nuevo Génesis, ahí tenemos en profecía el cumplimiento del plan que Dios nos mostró en los relatos de la creación, es decir, un cumplimiento que supone una nueva creación. El primer cielo y la primera tierra han pasado, han cumplido su misión, su camino ha terminado, pero no por fracaso o vejez, sino por plenitud. Ante Dios desaparecen las formas viejas del mundo y de la historia, pero no para perderse sino para convertirse en algo nuevo y mejor³¹.

Junto a ello, también nos sorprenden las claves en las que el autor sagrado habla de la nueva relación entre Dios y la humanidad: una tienda de campaña en la que habitarán juntos. Una tienda de campaña no es una casa, ni siquiera una tienda-chalet en la que hay varios compartimentos, sino un espacio único en el que quienes lo habitan se encuentran mezclados. Y en esa mezcla Dios-humanidad no hay lugar para el llanto, ni el luto, ni el dolor, ni la muerte; todo eso ha quedado desvanecido con el primer cielo y la primera tierra.

Desde esa perspectiva tan esperanzadora ¿tiene o no sentido apostar por una ecología integral?

No se trata de negar la presencia del mal ni de cerrar los ojos a cuanto abuso se está cometiendo, sino de asumir que “en el corazón de esta historia tan surcada y herida por enfrentamientos, Jesús está presente...y su

presencia destruye el viejo mundo y transfigura la historia”³².

Desde esa convicción es como tiene sentido nuestra participación en el advenimiento de ese mundo nuevo que Dios quiere hacer brotar, adhiriéndonos a él con un compromiso personal mediante una exigente conversión de vida.

“Para creer en una verdadera renovación y llevarla a cabo, es menester tener el coraje sereno del anticonformismo, que permite sacudir todas esas adherencias de vejez que se van depositando insensiblemente en nosotros. Se necesita una fe incondicionada y continuamente renovada en ese Dios que ha sembrado los gérmenes de la novedad en Cristo y que deja ya que vayan brotando algunos de ellos”³³.

7/

Conclusión.

Termino ya con una palabra que quiere ser de esperanza, pero también de llamada al compromiso. Casi al final del libro del Deuteronomio vemos como el pueblo de Israel se encuentra en las llanuras de Moab, desde las que cruzará el Jordán para entrar en la Tierra Prometida. Allí, Moisés, de parte de Dios, les dirige estas palabras:

“Mira, hoy pongo delante de ti vida y felicidad, muerte y desgracia... Pongo por testigos al cielo y a la tierra: ante ti están la vida y la

LH n.317

muerte, la bendición y la maldición.
Elige la vida y viviréis tú y tu
descendencia” (Dt 30, 15-19).

Estamos inmersos en un mundo y una historia que miran a un futuro que no tiene porqué terminar irremediamente en catástrofe, sino que permanece abierto a nuestra libre elección.

Tenemos, igual que el pueblo de Israel, dos opciones: continuar la cuesta abajo del deterioro ecológico o reaccionar modificando o, al menos enfrentándonos, a unas estructuras profundamente injustas que provocan que una mayoría empobrecida sea la principal víctima del deterioro ecológico sin ser su principal causante, y así dar a esas estructuras una forma más justa y solidaria, para lograr un mundo más habitable para todos. La invitación que se nos hace es la de crear una especie de “ecología del espíritu”, capaz de denunciar y corregir los falsos valores e ideas desarrollados por la civilización industrial, ya que, como ya se ha dicho, el deterioro ecológico actual apunta hacia un mal radicado en lo más profundo del ser humano³⁴.

No dejemos, pues, tan grave responsabilidad, pero, a la vez, tan hermosa, a los tecnócratas. Ellos nos dirán: “Vosotros ocupaos de las almas, que nosotros nos ocuparemos de gestionar los recursos”. No. Una ecología integral no puede aceptar dualismos. La nueva creación se construye desde ya. Trabajo, atención a los signos de los tiempos, actitud de denuncia, de escucha, de dar ejemplo desde los más mínimos detalles (utilización del coche, reciclaje, austeridad, no al consumismo...responsabilidad...), siempre del lado de quienes más sufren y peor lo pasan.

Y, como dijo **Julio Lois**,

“Esperanza siempre. Esperanza para no caer en resignaciones cargadas de fatalismo y, positivamente, para mantener tenso nuestro

compromiso...así prestaremos una contribución significativa a la superación de la crisis ecológica. Modesta, pero significativa al fin”.

El apóstol Pablo nos anima a ello en otro hermoso texto de la carta a los Filipenses, con el que concluyo esta intervención:

“Yo, hermanos, no me hago ilusiones de haber alcanzado la meta; pero, eso sí, olvidando lo que he dejado atrás, me lanzo de lleno a lo que está por delante y corro hacia la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto por medio de Cristo Jesús” (Flp 3, 13-14).

34. Julio Lois, El desafío ecológico en el momento presente. Aportación del cristianismo a la construcción de una apuesta ecológica positiva, en *Sociedad y utopía: Revista de Ciencias Sociales*, nº 15, p. 370.

